

ISA ASTURIANA, S. A.

va España

MANUEL VAQUERO

MANDEZ DIAZ, CEFERINO DE BLAS
de: JULIO PUENTE
BANGO, PEDRO PABLO ALONSO
or: LUIS GONZALEZ
leres: Calvo Sotelo, 7.-33007 OVIEDO
el. Teléfono publicidad y suscripciones 231986
o de Correos: 233.-33080, OVIEDO

Control de difusión



Faustino F. ALVAREZ

absurda cuestión. Como los atletas, también los jóvenes se entrenan entre pesados textos y tediosas sesiones en que muchos profesores sueltan su discurso a fecha fija, intentando enseñar complicadas operaciones matemáticas que resuelve de un golpe de luz la calculadora más humilde comprada a un marroquí en plena calle... Tantas horas de estudio para que, después, al contemplar el retrato que Goya hizo al general Ricardos, y que se conserva en el palacio de los Selgas, en El Pito (Cudillero), un ilustre asturiano haya dicho: «Ah, sí, el general Ricardos, ya recuerdo: es un señor que tiene una calle en Madrid». Bueno, hombre, algo es algo. Llevamos varios años debatiendo la opción entre el entendimiento o la memoria como si viviésemos que decidimos por el sacacorchos o por la bodega. Normalmente, una botella es inútil cuando nos faltan medios para abrirla. Por otra parte, ¿de qué vale abrir una botella sin contenido? Yo pediría, si pudiese, a los educadores y a los pedagogos y a las autoridades académicas que le quitaran a septiembre su mala imagen, que despojaran el final del verano de su carácter de agobio y de su signo de tragedia anual... Que el sacacorchos y la bodega se reconcilien y que, dentro de unos años, cuando a los jóvenes titulados les entren ganas de llorar en la cola del paro, tengan al menos el buen recuerdo de un septiembre distinto.

Respuesta a Germinal (1)

Luis MEANA MENEDEZ, profesor de la Universidad de Tréveris (RFA)

Entró, entró, decía siempre en estos casos Juan José Castillo cuando la pelota caía donde tenía que caer y valía un punto. Bueno, entró y salió. Y salió a tal hostia, con perdón, que si nuestro Eloy hubiera tirado el ignominioso penalty con la mitad de la rabia con la que ellos han devuelto la pelota, a estas alturas estábamos como mínimo en la final de la Copa del Mundo. Como mínimo.

Resulta que una mierda de artículo mío ha servido —y tengo que confesar que me admira que un engendro así pueda servir siquiera para eso— para que a un seudónimo se le cayeran determinadas escamas de los ojos, y ese prójimo, en vez de darle las gracias a la providencia por tener todavía la suerte de que con la lectura o la escritura se le caigan escamas, o lo que sea, de los ojos, que a otros no se nos cae más que la moral, la tensión arterial y a veces hasta los calzones, patalea desagrado y liba, en vez de miel, una seudoirronía amarga. Diga lo que diga el colega, el problema no son las escamas, sino, cosa muy distinta, que se ha escamado. Y si se ha escamado será por algo, que uno sólo se escama cuando le han dado en el florero. La falsedad estúpida nunca causa tales iracundias, salvo en los santos. Quién sabe, quizá el colega lo sea.

Si no le entiendo mal, el seudónimo se ha mosqueado por dos cosas. Primera, porque el panfleto es una porquería llena de topicaos y simplezas y con un tufo misionero que apesta. Y segundo, por las alusiones y ofensas inmerecidas e injustas a la persona del presidente del Principado. Sobre esto último nos vamos a poner en seguida de acuerdo.

Comprendo muy bien que Pedro de Silva, como una persona cualquiera, tenga sentimientos y problemas, que le guste ver que acierta y le disguste oír que dicen que se equivoca. Y que a veces puede él tener razón y los que le juzgan no tenerla. Y que en muchas ocasiones sentirá sus esfuerzos e intenciones mal valorados y pagados y que se sentirá injustamente juzgado. Y supongo que tendrá también incapacidades que hay que respetarle como

a todos. Así que en este punto no va a haber problema: por lo que fuera injusto o dicho injustamente sobre la persona humana concreta y mortal de Pedro de Silva, sin presidencias ni Jovellanos, me disculpo. Aunque, dicho sea de paso, tampoco estaría mal que el poder hiciera lo mismo con los «localistas» sin auditorio de Gijón, o con los pescadores «encarbonados» de idem, con los que echaron al paro en el naval y con los demás etcéteras. Que hay que ser tan sensibles para llevarlas como para darlas. Sobre todo cuando hay una diferencia muy grande entre atizar desde un lado u otro de la barricada. Pero, en fin, vale. Bueno, y por si también se ofendieron los de la Tenderina, a esos ya no les pido disculpas, a esos, decirles directamente que yo a ellos los considero de Gijón, no como de Gijón, sino de Gijón —aunque ya comprendo que ellos lo que quieren es lo que están contentos, y hacen muy bien, es de ser de Oviedo y les repateará Gijón, por qué no, que cada uno ama a sus amores—. O sea, que nada, proletarios del mundo, uníos. Tengo que declarar en mi legítima defensa, y después de hablar con mi abogado, que a mí me pasa como al Humpty-Dumpty de «Allicia en el País de las Maravillas», que a veces uso las palabras significando lo que quiero que signifiquen. Y para mí «Oviedo» no significa nunca los de la Tenderina, sino esa «otra cosa» y esos «otros cosas», y supongo que todos entenderán lo que quiero decir. Con esto espero que estemos relativamente en paz el colega y yo.

Mis panfletos

En cuanto a todo lo otro, no va a ser tan fácil que nos pongamos de acuerdo, excepto en un punto: mis artículos. No me causa ninguna extrañeza que a Germinal no le gusten mis panfletos. ¿Por qué iban a gustarle? Además, a mí tampoco me gustan. González Ruano —que ahora tiene nombre de premio— dicen que dijo estando en el lecho de muerte que en toda su vida no había escrito más que mierda. Yo, y seguro que no pecco de inmodesto, no me atrevería a decir de los míos ni siquiera eso. No voy a perder

tiempo en explicarle a Germinal las imperfecciones y miserias que les veo, más que nada porque igual la cosa hasta terminaba con abrazos. Y, la verdad, que uno nunca ha abrazado a un seudónimo y la eventualidad parece que me produce un cosquilleo extraño. Siento mucho, además, tener que defraudar el candor virginal de Germinal, pero el «escribidor» no es el sacerdote que desvela los secretos de la diosa verdad, sino que es, simple y llanamente, un actor que recita, con unos palitos llamados letras, un papel. Un día, furioso y comprometido; otro, triste; otro, sereno y distante. Y es siempre tan «mentiroso» como un actor. Así de simple. Todo artículo es siempre, mejor o peor disimulado, un acto mentiroso y panfletario. Los de Germinal incluidos.

Pero, ya puestos a ponerse pijos, hombre, Germinal, tampoco es que los tuyos sean precisamente la «Crítica de la Razón Pura». Más bien la Impura. Porque, para decir que en Gijón no es todo obrero lo que reluce, sino que hay mucho vampiro emboscado que va a lo suyo (¿lo dudó alguien?), no sé si valía la pena gastar papel. Si lo valía, desde luego, para que nos enteráramos de un hecho sensacional: que ahora Oviedo es también una ciudad obrera manejada por una clase dominante (y en esto despertó!). Aunque una sensación así exigía más que un artículo un tratado. ¿Este anónimo Germinal no será uno de esos análisis de la partida Kasparov-Karpov que se ha escapado de Londres y ha venido a Oviedo a pedir asilo político y para engatusar a la autoridad le ofrece un gambito de dama tan sensacional? Es que, sí no, no se explica. Al lado de esta revolucionaria visión de Oviedo, lo de la máquina de vapor no merecía ni comentario. Y lo de la lucha de clases, una genialidad. Pero, en fin, lo que nos pasa a todos. Que nadie es perfecto.

Lo que no acabo de entender es a qué viene todo el rollo. Hombre, nunca viene mal que a uno le expliquen las verdades del materialismo o del barquero que no ha entendido, pero yo creo que lo verdaderamente interesante

habría sido que, en vez de ese esfuerzo, se hubiera esforzado por explicarnos por qué, una vez más, se pone un objeto en Oviedo, que es de lo que se trataba y de lo que no dice ni una sola palabra. Entonces sí que le estaríamos agradecidos. O sea, por qué los gijoneses (no los vampiros) no reciben un auditorio, por qué los gijoneses (no los vampiros) no pueden recibir una Audiencia. Es decir, que nos hubiera explicado una cosa tan sencilla y tan puramente casual como que los obreros de Oviedo tengan toda una serie de instalaciones sociales y los de Gijón no.

Que eso es lo que se preguntaba. Germinal asegura que no es por la lucha de clases. Vale. ¿Se explicará ingenuamente todo, el poder entero, por el amor proletario que le tiene el Principado, o le ha tenido primero la clase dominante de Oviedo, o los de la Tenderina? Lo mismo.

Se equivoca de alumno

Pero, desgraciadamente, no sólo se equivoca de demostración, sino de alumno. Puede muy bien ocurrir que mi esquema sea imbécil (no me extrañaría nada), pero no es a mí al que tiene que convencer ni de la imbecilidad de mi esquema ni de mi idiocia, que de eso ya se encarga el médico de cabecera, sino a los gijoneses. El blanco al que tienen que tirar y acertar los del Principado —y de momento no aciertan— no soy yo sino los gijoneses. Que piensan y sienten, en una muy buena mayoría, que se les desfavorece, que se les perjudica y que se les arrebatan, desde hace mucho tiempo, cosas y sobre todo posibilidades y no precisamente —que eso sería hasta bonito— para llevarlas a la Tenderina o a Sama, sino a donde todo el mundo sabe. Y que ese arrebatamiento-desfavorecimiento tiene que ver con una acción de poder interesada. Y para eso no creo que la ayude demasiado utilizar conmigo todos los trucos de la «Dialéctica Eristica» de Schopenhauer o el «Arte de cómo tener razón» (digo yo que si se la habrá leído de cómo se la sabe). Que de todo, de todo, hay en la viña del señor anónimo.

Descartes

Un cuento de princesa

resumirse así: el hombre, sin dejar de pensar en ella, dio un par de vueltas por el local y tomó un JB con hielo. Se sentía inquieto. La echaba intensamente de menos sin conocerla.

Pensaba insistir otra vez en sacarla a bailar cuando alguien le pidió amablemente

Los otros recursos de Asturias

José María CASIELLES AGUADE, senador de CP por Asturias

Cuando se ciernen nubes negras sobre los recursos tradicionales asturianos: carbón, acero y leche, amenazados por su escasa competitividad, resulta especialmente esperanzador comprobar que aún queda imaginación para desarrollar nuevas posibilidades en otros sectores. Estamos asistiendo a los primeros y firmes pasos del turismo asturiano, potenciado por una hostelería con talento imaginativo.

El turismo asturiano tiene que empezar rompiendo el viejo mito

de un turismo sostenido. Los ingredientes básicos de la cocina asturiana no desmerecen de la de los fogones vascos y gallegos. Le faltaba a la cocina asturiana imaginación, y la está encontrando ya, con fórmulas tan convincentes como «el cachopu», «des fabes con almejes», la carne al Cabrales, el paté de «oricíu», la merluza y la sidra, y el despliegue y controlada promoción de los variados quesos del país.

Como nobleza obliga, hay que reconocer que acertada ha sido también la campaña de promoción de Asturias en TVE, que empiezan a copiar las consejerías de otras comunidades, y los pulcros y bien editados folletos de turismo.

Asturias tiene que defender, aparte de sus recursos tradicionales: carbón, acero y leche, que precisan ser revisados de su productividad, la potenciación de

recursos nuevos como el que ahora apunta del turismo. Asturias —lo he dicho muchas veces desde el escaño de la Junta del Principado— tiene tres vías inéditas para desarrollarse: la del despilgato universitario, que yo he llamado «repoblación cerebral»; el turismo sin sol, que no supone ningún demérito, salvo el pigmentario, y el desarrollo intensivo de recursos alimentarios, que es uno de los sectores de mejor futuro. Ello significa, a su vez, potenciar específicamente la caza, la pesca de río y de mar

ISA ASTURIANA, S. A.

va España

E MANUEL VAQUERO

MANDEZ DIAZ, CEFERINO DE BLAS
JULIO PUENTE
BANGO, PEDRO PABLO ALONSO

dr: LUIS GONZALEZ

lros: Celso Sotelo, 7.-33007 OVIEDO
el. Teléfono publicidad y esquelas: 231085
o de Correos: 233-33080, OVIEDO

Control de difusión



Faustino F. ALVAREZ

corresponde: en la igualdad, en la normalidad y en la renuncia al usufructo exclusivo de las señas de identidad locales. Si algo define esta nueva época de Oviedo -cuyo exponente más llamativo es el Oviedo en fiestas- es la certeza de que ya no hay, en las tablas de la ley de la ciudad, ovetenses de nacimiento, de adopción, de arrimo, de sablazo y hasta de compasión. Cualquiera que llegue a esta ciudad tiene las puertas abiertas, no sólo para asumir cuanto se ha decidido sino, también, para participar y criticar y ser libre. No hay más que asomarse a la decadencia de los viejos apellidos de la alcurnia de Vetusta, situados ahora en el justo término de que quien más vale es quien más trabaja y a quien más se le exige es a quien más capacidad está, derribándose así, en las segundas y terceras generaciones, las injustas murallas que tendían a perpetuar castas locales o clanes pintorescamente cerrados. Las fiestas son de algún modo, el momento en que a cuantos residen en Oviedo se les invita a abrir las puertas de sus casas y de sus preocupaciones y de sus ilusiones para, bajando a la acera, compartir con los demás entre cohetes multicolores y al lado de una botella de vino. No sé cómo andamos de política municipal de subsuelo; el tráfico cada día presenta más problemas; los barrios marginados cada día parecen más el Pozo del Tío Raimundo... Pero, en fiestas, de verdad, el cambio se ha notado. Para todos y para bien.

Crónica fiscal

Inviolabilidad del domicilio

acceso dependiente del consentimiento de su titular, cuando ello proceda, para la ejecución forzosa de los actos de la Administración.

La coordinación de este precepto con la facultad concedida a la inspección de Hacienda en su reglamento es difícil, por no decir imposible. La Ley Orgánica del Poder Judicial tiene rango nor-

Respuesta a Germinal (y 2)

Luis MEANA, profesor de la Universidad de Tréveris (RFA)

Pero, al margen de todo eso, tengo que decir que me da muy mala espina ese afán de banalización formalista. Porque eso es típico de un conservadurismo positivista que siempre se protege en el análisis para no enfrentarse a la verdad molesta de las analogías. Y, además, siempre ha sido el recurso utilizado por los dominadores para responder a las aspiraciones del dominado. ¿No habrá delatado con ello el seudónimo su postura mucho más de lo que convendría? Pero, vamos a ver, y rollos de Germinal aparte, ¿qué se decía allí? En realidad bien poco: primero, que entre Gijón y Oviedo hay un conflicto más o menos permanente.

Y que seguramente lo habrá siempre. Segundo, que en ese conflicto una ciudad sale casi siempre favorecida y la otra perjudicada. Tercero, que eso no puede ser ni casual, ni justificable sólo desde «principios de racionalidad», sino que tiene que tener algo que ver con estructuras de poder, con una cierta identidad-identificación entre los intereses de las clases que han detentado el poder y los de la ciudad favorecida. Cuarto, así que la razón de ese conflicto no es, como (interesadamente) tanto le gusta creer y vocear a algunos, ni el infantilismo, ni que los de Gijón sean unos paletos, ni que estén en tiempos de la máquina de vapor, ni nada parecido (¿por qué habrá tanto interés en negar, tapar, ridiculizar o desactivar ese conflicto? ¿no será eso prueba suficiente de la razón de ser del conflicto?), sino una razón más honda y permanente. Quinto, curiosamente ese conflicto manifiesta muchas de las características típicas de los conflictos político-sociales entre dominante y dominado, es decir, es parecido al conflicto social existente entre dominador-dominado, o al conflicto de clase existente entre obrero-burgués. Trasladando a nuestro caso ese esquema, en ese conflicto una ciudad asume el papel y las características de dominadora (ciudad-empresa o ciudad-señor) y la otra el de dominada (ciudad-obrera, ciudad-siervo). ¿Es una hipótesis así tan falsa y descarriada?

Analogía

Por lo demás, cualquiera que sepa leer entiende que todo eso es, al fin y al cabo, una analogía. Y lo mismo que no pueden esperarse peras del olmo, tampoco puede, ni debe, esperarse exactitud de las analogías. Nadie espera de un «tiene el tipo de una mariposita» que la señorita de plantilla tenga alas. Y cuando el Gobierno del Principado dice que «este año la sidra está muy buena. Toma un culín» (y pone detrás un apetitoso ídem), nadie va precisamente a tomarle el

culo a las jovencitas. Y cuando dicen: «Ven a Oviedo... y sal si puedes», todo el mundo lo entiende y ya saben que no es que en «Oviedo» tengan por costumbre meterse entre rejas a los que van allí de peregrinación a que los abraza el alcalde. Y cuando Marx, padre repudiado de los socialistas asturianos, dice que la religión es el opio del pueblo, comete con la religión y con muchas personas religiosas, por lo menos, tanta falsedad, injusticia y mentira como yo con Oviedo y la Tenderina (y bien que le chorrearon, mucho más que a mí, todos los Germinales del mundo), pero, a pesar de todo, el que quiere, o el que puede (que Germinal se acoja a lo que prefiere), entiende el mensaje que una fórmula tan basta y grosera como ésa quiere transmitir. Seguramente lo de Gijón-Oviedo era impreciso, borde y gilipollas, y todo lo que nuestro anónimo quiera -ya se sabe que de Gijón, al revés que de Mieres, nunca salió nada bueno-, pero, después de restarle todo el opio que quiera al asunto, le queda una parte de verdad que le va a costar sangre arrancársela. Y de esa parte de verdad se trataba. Y lo demás, tributo de la escritura. Lo que pasa es que hay un tipo de cosas que para entenderlas hay primero que querer entenderlas. Y, a veces, no se quiere porque no interesa. Por lo demás, la reacción delata lo contrario de lo que irónicamente aparenta. No es, no, que no se entendiera lo que se quería decir, sino precisamente que se entendió demasiado bien. Y en tales casos siempre es mejor hacer como que no se entiende y dedicarse a sacarle punta al opio del pueblo.

Los oligarcas

Perlo lo más gracioso de todo es que tampoco puede decirse que al seudónimo le haya servido de gran ayuda y escarmiento la cabeza ajena. Porque, después de pasarme a discreción la Tenderina por los morros, le echa él al asunto todo el morro. Por decirlo en plan sandwich vegetal, una cosa es germinar y otra que sea trigo. Desde luego, lo de los grupos dominantes no es que sea tampoco precisamente muy preciso. ¿Qué es eso de los grupos dominantes? ¿Cómo es eso de que todos los nacionalismos y localismos son reaccionarios? No me digas. ¿También el de Villa, nuestra guerra de la independencia o el «Asturias, patria querida»? ¿Cómo es eso de que las polémicas localistas expresan los intereses de los grupos dominantes? ¿Sólo los de los grupos dominantes? ¿No hay ninguna identidad entre esos intereses y los de la gente? ¿Nunca ha oído hablar de teorías de conflictos? ¿O será que cree a la gente tonta? Y sí, como dice él mismo, las polémicas

localistas expresan los intereses de los grupos dominantes. ¿quiere explicarme precisamente por qué casi siempre vence el interés de un grupo y no el del otro? ¿Será casual? Y si esas clases dominantes son tan listas para engañar a todos los gijoneses acerca de sus intereses, ¿cómo son tan tontas para no hacerse con el poder y la mayoría política de Gijón que nunca han tenido? ¿Cómo son tan poderosos para unas cosas y tan impotentes para otras? Todo muy misterioso.

Lo anecdótico

¿Cómo es eso de que los actuales oligarcas industriales de Gijón son malos y vampiros y los de antes eran progresivos? ¿En qué quedamos? Le creo con mucho gusto porque, al contrario que él, no conozco a ningún vampiro. De todas formas, vamos por partes. El que protestó, incluso judicialmente, contra la rebaja a Gijón en la Caja de Ahorros fue el Ayuntamiento socialista de Gijón. ¿Forman parte también estos socialistas de los vampiros de la clase dominante de Gijón? ¿Será el actual acoso al alcalde Palacio parte de la lucha contra la oligarquía de Gijón? Y el que fue a Oviedo a «reivindicar» la Audiencia para Gijón fue precisamente el padre del actual presidente del Principado -y los gijoneses nunca se lo agradecerán bastante-. ¿El padre de Pedro de Silva es también la oligarquía vampira de Gijón? ¿Es que acaso la oligarquía industrial es mala y sabuesa, pero la municipal y judicial es buena? ¿Por qué? ¿Sólo porque lo dice Germinal? Vale. ¿Es que las clases dominantes que están a 30 o a 500 kilómetros son voraces y vampiras? ¿Será cosa del agua salina? Y, además, caso de que, de verdad, no lo fueran, que se duda: ¿qué va a pasarle a Gijón el día que vengan «otros» que no tengan cien años de honradez, cuarenta de vacaciones y ese amor por los proletarios de la Tenderina? Muy posiblemente los de la Feria sean vampiros. Pero en cuestiones de vampiros la gente es muy caprichosa: siempre prefiere a los de casa, que es a los que está acostumbrada. Concedido, es una manía tonta. De todas formas, el asunto no son los vampiros sino que hay muchos gijoneses que temen que el querer manejar cualquier tinglado desde otro sitio siempre es el primer paso para llevarse el tinglado a otro sitio. El tinglado que sea. Ahí está el punto. Así de simple. Y, la verdad, no veo muy dispuestos a los de Gijón a sacrificarse por el bien del proletariado internacionalista de la Tenderina.

Pero, además, en mi panfleto todo eso no era más que la anécdota y no la categoría. Por seguir con la cosa vegetal, me parece que Germinal coge el rábano por

las hojas. De lo que se trataba no era de Gijón-Oviedo, ni de un auditorio, ni tampoco de la correcta interpretación de la teoría de la lucha de clases, sino precisamente de la categoría, o sea, de ver, a través de los signos de Gobierno (por ejemplo, la relación Gijón-Oviedo, o dónde y por qué se concede o no un objeto), si el socialismo, y el socialismo asturiano, cambia o no una cierta lógica social establecida. Dicho de otra forma, no se trataba de discutir la racionalidad de la decisión, sino de comprobar si había un cambio de razón. Que eso es lo que prometieron. ¿Es que han acabado con el círculo vicioso de que el auditorio vaya a Oviedo porque en Oviedo está ya la orquesta y la orquesta está allí porque allí estaba ya no sé qué y el no sé qué porque estaba allí el no sé cuál y así ad nauseam? ¿O es que todo el cambio se reduce a que antes se concedían los auditorios para agradar a los de la calle Uría y ahora por agradar a los de la Tenderina? ¿Persiguen con igual celo y con igual éxito a los grupos oligarcas de Gijón y de Oviedo? ¿Es que la estructura de poder regional ha cambiado y han impuesto una forma de poder más federalista o tenemos una concentración centralista del poder mucho más pesada que la de antes? Y, sobre todo, eso no pierde, inocentemente, una sola palabra.

Esas son las cuestiones, y no cuál es la interpretación correcta de la lucha de clases, o cuál la de la polémica Gijón-Oviedo, que eso sólo eran casos ejemplares.

En cuanto a la cuestión, que tanto parece preocuparle, de averiguar quién me paga, no alcanzo a ver qué interés pueda tener irrelevancia semejante. Salvo que quiera decir de mí, como dijeron de Gerardo Iglesias, que llego borracho de dólares a los mítines. En tal caso, ya le entiendo. Me parece que, para lo que quiere saber, sería más pertinente que preguntase quién nos ha desengañado. Que ésa es la cosa. De todas formas, puede preguntar en LA NUEVA ESPAÑA, que es la que nos guarda los anonimatos (a mí el del dinero y a él el del nombre), quién me paga. A lo mejor se lleva la sorpresa de los siglos. Pero, bueno, como para él la cosa parece ser tan importante, se lo voy a decir, aunque, eso sí, con la condición de que no se lo diga a los del IVA: evidentemente, me pagan con el oro de Moscú. A propósito, y al tapado, ¿quién lo tapa? Porque el nombre -Germinal- es de tradición anarquista, mientras que la costumbre de hacer réplicas políticas, bajo seudónimo, en los periódicos, era muy de Carrero Blanco. Así que lo dicho, y el tapado, ¿de qué o de quién se tapa?

Las frases del día

Manuel Fraga: No seré candidato a candidato.
Alberto Ruiz Gallardón: La decisión de Fraga es una muestra

de lucha contra los incendios forestales.
Muamar El Gadafi: Mi intención es que el movimiento de los

No Alineados quede definitivamente abolido.
Faustino F. Alvarez: Andalucía forma los pies descalzos de

este país cada vez más desnudo y más a la intemperie.
Umberto Eco: El mundo está lleno de libros preciosos que